



Una opinión de Miguel Roderó / No cabe duda de que España es un país turístico, siendo una de las bases principales de la economía española actualmente. Es el cuarto país del mundo en número de turistas extranjeros, con más de 53 millones de turistas anuales, por detrás de Francia, Estados Unidos de América y China. No obstante, el boom turístico comenzó en la década de los 60 cuando, por diversos factores, empezaron a llegar miles de turistas procedentes ya no sólo de cualquier municipio español, sino también de cualquier rincón del mundo.

Hoy en día, en el plano cultural se ha tendido a la estandarización de los destinos ya que si te das un paseo por la avenida marítima de Benidorm, Lloret de Mar o Tenerife, tendrás la sensación de estar en el mismo lugar cuando son ciudades separadas por cientos o miles de kilómetros.

En este contexto, y especialmente desde hace dos años con la toma de Ángel Orgaz como Concejal de Turismo, Béjar se reorienta hacia el aprovechamiento turístico desde la diferenciación, ya que el turismo rural tiene la tremenda suerte de poder situarse fácilmente en el camino del turismo sostenible o responsable, donde la convivencia entre turista y residente obtiene muy pocos efectos negativos.

Pero en este caminar Béjar tiene mucho espacio que recorrer. No lo digo con aires de crítica vacía ni con afán de desprestigiar, sino todo lo contrario, con la ilusión de apoyar el proyecto del Ayuntamiento de Béjar en materia turística, en el cual todos debemos ser partícipes para generar el modelo adecuado, sobre todo dando por supuesto que los actuales interlocutores no han tenido el tiempo idóneo para ejecutar su proyecto al 100%, y que no todo se hace en uno o dos años.

Para otro día dejo mencionar los logros que se han alcanzado en materia turística, que precisamente no son pocos y pasan por diversas áreas, desde la modificación de los horarios de los museos a la utilización de las nuevas tecnologías como elemento de difusión, pero hoy quiero decir algunos aspectos que humildemente considero se deben trabajar para que Béjar no fracase en su proyecto de ciudad turística.

- Quienes me conocen estarán aburridos de oírmelo, pero no se concibe una comarca turística que le este dando la espalda al proyecto de **Parque Natural**, así como el desarrollo y difusión que ello supondría para toda la comarca de Béjar. No es solo culpable Béjar, y otros municipios como Candelario deberían esconderse del vergonzoso papel que desarrollan en este aspecto, pero Béjar es el núcleo poblacional más grande y no está sabiendo gestionar este aspecto.

- La imagen es básica, y por ello el estado de la **estación de autobuses** es un aspecto que se debe atajar cuanto antes.

- En la misma línea de lo anterior los **accesos a la ciudad** son muy mejorables. La rotonda de Palomares debe ser aprovechada como elemento de bienvenida, la entrada por la antigua estación de trenes tiene mucho potencial que debe ser desarrollado y la imagen debe cambiar de forma radical en su acceso por el puente de San Albin.

- Y mi última aportación es la necesidad de buscar un **elemento que logre unir todos los lugares turísticos**, haciendo posible que los visitantes tengan claro un recorrido para organizar su visita. No tengo claro cual puede ser ese elemento, pero me refiero a la posibilidad de desplazarse por la ciudad en seaway, bicicleta o caminando por rutas tipo "carril bici" donde el turista obtenga la sensación de organización en una ciudad pequeña pero complicada por su orografía como es Béjar.

Y para acabar solo una recomendación más para los bejaranos. La ciudad de Béjar y la comarca entera ya es un destino turístico de lujo, debemos dárselo a conocer a todos desde el positivismo y el convencimiento. Vivir del turismo requiere sentirse orgulloso de lo que uno ofrece y exponerlo a todo el mundo, si no colaboramos todos y todas perderemos otra oportunidad más. Creo que no estamos precisamente para desaprovechar trenes ni poner palos a la implantación de empresas en la ciudad.